

La escritura de la experiencia docente: herramienta clave para la formación permanente

Pamela Vestfrid

pvestfrid@gmail.com

Susana Felli

susanafelli@gmail.com

Mauricio David Dip

dipaweb@hotmail.com

Facultad de Periodismo y Comunicación Social (FPyCS)
Universidad Nacional de La Plata (UNLP)
Argentina

El origen del espacio formativo

En el año 2014 autoridades del Profesorado en Comunicación Social de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP), nos alentaron a diseñar un proyecto sobre narrativa docente para ser presentado ante el Instituto Nacional de Formación Docente (INFOD), en el marco del Componente 2 del Programa Nuestra Escuela. El cual constituye una política pública nacional que ofrece a todos los docentes del sistema educativo argentino, una oferta vasta de capacitaciones gratuitas, con puntaje y de calidad, porque la finalidad es contar con personal docente calificado y actualizado en cuanto a su formación.

El curso fue aprobado por el INFOD y se desarrolló durante el 1er trimestre (abril, mayo, junio) de 2015 en la mencionada unidad académica. Fue pensado para educadores con experiencia en el nivel superior, pero contamos también con la participación de docentes del nivel medio. Entre los veintitrés cursantes, se encontraron abogados, psicólogos, comunicadores, maestras de educación especial, maestras de grado, entre otros. Los encuentros eran de frecuencia semanal. Se adoptó el e-mail como vía de comunicación virtual, para enriquecer los encuentros cara a cara e intercambiar materiales de lectura y los relatos que se iban produciendo.

A lo largo de los encuentros se abordaron dimensiones teóricas y prácticas relativas a la narrativa docente en dos sentidos: como herramienta para el autoanálisis de la práctica docente y como estrategia de investigación cualitativa. Asimismo, se plantearon dos consignas de escritura muy amplias ¿Cómo llegué aquí?, y otra referida al oficio docente. El objetivo de las consignas era proponer disparadores que alentaran los

procesos de escritura. Cada docente tuvo que entender y aprender a desplegar los roles de autor y comentarista. Y comprender que un relato, es un escrito dinámico, perfectible, cuyas reescrituras son aspectos claves y necesarios de la narrativa docente.

Marco conceptual

La capacitación brindada se enmarca en la línea de formación de formadores, debido a que los destinatarios fueron docentes que se desempeñan en el ámbito de la educación formal. En la experiencia educativa desarrollada se valoriza el saber pedagógico o el saber de la experiencia como protagónico. El cuestionamiento es, ¿se da lugar a los saberes de la experiencia en el campo pedagógico? Para responder a ello, apelamos a los estudios realizados sobre investigación narrativa, en especial los efectuados por Daniel Suárez y su equipo, acerca de la documentación narrativa. Esta modalidad permite la publicación posterior de los relatos como modo de visibilizar las experiencias de los educadores participantes, reconociendo así el enorme potencial de las vivencias docentes. Las cuales no constituyen solo anécdotas, sino casos que se analizan y repiensen en función de criterios pedagógicos.

Cuando trabajamos las narrativas los sujetos se forman a sí mismos, de manera colectiva, incorporando a sus propias biografías la historia del “otro”. En ese sentido, hablamos de los tres ejes que nuclean la experiencia: investigación-formación-acción. Los docentes narradores, transformados en comentaristas de sus escritos, “pesquisan” su historia y las biografías de sus colegas. En definitiva, cuando trabajamos narrativas nosotros nos formamos y co-formamos a partir de las historias de los otros.

El trabajo de comentarista, como paso posterior a la producción de las narrativas personales, nuclea pautas que giran en torno a “escribir para decir”, más allá de las cuestiones estilísticas o normativas. Se escribe para luego comentar en los grupos, en tres estadios: 1) en términos axiológicos: lo hermoso o desagradable de las narrativas; 2) ejes temáticos comunes en las narraciones; 3) encuentro con emergentes epocales/educativos/pedagógico/políticos al interior de cada narración. Este rol de comentarista es el paso previo a las reescrituras posteriores de los escritos individuales, que de este modo se convierten en un proceso colectivo.

De este modo, escribir es un ejercicio que permite pensar y comprender la realidad propia y ajena. Las escrituras circulan, se visibilizan, se discuten, habilitando reescrituras más ricas. El momento de la reescritura conlleva varias versiones. Las cuales pueden confrontarse para seleccionar, elegir, repreguntar. El escrito se “cierra” cuando se estima que se ha llegado a una “versión final”. El proceso de escritura participante se sustenta en las siguientes ideas claves:

- Escribir resulta una forma de aprender.
- Cuando se finaliza se sabe algo más que al inicio.
- El relato es una versión de la historia.
- Del “saber en decir” al “decir en escribir”.

La “documentación narrativa” tiene un principio epistémico-político, en tanto toda perspectiva epistemológica es una perspectiva política. Los intersticios entre pensamiento/lenguaje/praxis social se articulan en las narrativas. Lo innovador es que existen muchos estudios de narrativas en el campo de la literatura, pero no tantos en el campo de la educación, donde pueden ser considerados centrales para la comprensión de las prácticas de formación. Desde esta perspectiva el hombre es concebido como un agente que tiene la posibilidad de intervenir en la sociedad. De este modo, las intervenciones desde la “documentación narrativa” recrean sujetos autores, enmarcados en colectivos, que son co-autores de sus escritos personales.

En las últimas décadas en ciencias sociales, y especialmente en educación, ha adquirido gran relevancia la narratividad como perspectiva analítica. En este sentido, los relatos de vida, biografías, autobiografías, descripciones narrativas, incluso la evaluación a través de cuadernos de bitácora, recuperan este procedimiento.

Consideramos que las prácticas en transformación, desde la narratividad, modifican con gran rapidez y de manera creativa las posibilidades de comunicación y la visibilidad de la subjetividad. Desde la noción de comunicación que proponen P. Freire o A. Pasquali nos encontramos ante formas de socialización de saberes que se acercan a sus propuestas de comunicación en los años ´70.

Esta reinauguración de un campo complejo de entramados, donde interactúan temporalidades, especialidades e identidades en juego, es recuperado mediante la narratividad. En las experiencias de prácticas profesionales y de formación, la narración

posibilita la reflexión sobre cuáles han sido y son las vivencias en los recorridos subjetivos e institucionales, cuál es la trama con la que se constituyen esos recorridos.

Los sentidos visibilizados y compartidos en la capacitación

En las narrativas algunos participantes recordaron situaciones de carácter positivo que les habían ocurrido durante su infancia en la escuela, como una docente que transmitía pasión por su trabajo docente o un maestro que alentaba ante las dificultades. Por otro lado, evocaban situaciones adversas, sentirse mal en un colegio y cambiarse a otro donde se sintieron mejor por el tipo de modalidad de cursada, por el vínculo construido entre docentes y alumnos.

De este modo, lo que aparece en los relatos de los docentes son múltiples sentidos, que los cruzan y los han hecho constituirse en lo que son hoy: docentes. En su etapa de alumnos de escuela primaria y secundaria aparece el recuerdo de aquellos educadores que destacan por su capacidad de entrega, de apoyo, entre otras cualidades positivas. También relatan situaciones que actualmente les han pasado en el aula, con alumnos que cursan en contextos de vulnerabilidad y exclusión como la cárcel, donde se sienten interpelados a tener que dar respuestas, llevándoles ropa, alimentos o una torta para festejar un cumpleaños.

En más de una ocasión los docentes lloraron al expresar en voz alta los relatos a sus pares. La narrativa docente resulta ser un camino que habilita el conectarse con la emoción, con la reflexión, con aquellos sinsabores y también alegrías que fue dejando en la experiencia la institución escolar. Así, se logra superar cierto habitus docente que solo permite la escritura en el pizarrón, en el libro de temas, o las palabras que se expresan en un acto. La narrativa docente visibiliza lo que el docente experimenta cada día en su cotidianidad escolar.

Durante el último encuentro como ejercicio final de evaluación del seminario, se dividió al grupo en dos y a cada equipo se les entregaron materiales para realizar un collage (papel afiche, revistas, papeles de colores, fibras, plasticola, etc.), con la intención de que pudieran expresar de manera visual sus pensamientos sobre los encuentros vivenciados.

Un grupo representó una figura humana realizada con papeles de colores, donde las partes del cuerpo eran figuras geométricas ensambladas: cuadrado, círculo, triángulo,

etc. En una parte del afiche la figura humana estaba “desarmada”, con sus piezas desordenadas, como un rompecabezas. Del otro lado del afiche, la persona estaba perfectamente constituida, con las piezas en su lugar. La explicación del grupo fue que el paso por el seminario les había permitido pensar y analizar cuestiones del oficio docente, sintiéndose más plenos consigo mismos. Señalaron que del curso se iban transformados, con otra sensibilidad que haría que concibieran de modo diferente a sus alumnos.

Por otro lado, la producción del segundo grupo fue realizada con palabras e imágenes que fueron recortando de revistas, donde indicaron expresiones como: curar, futuro, evolución y frases como “*vale la pena*”, “*contarlo fue el primer paso*”, “*palabras con alma*”, “*herramientas de vida*”, “*anímate y escribí*”, “*una experiencia gratificante*”, “*renovación y cambio*”, “*una pasión secreta*”, entre otras. A modo de mapa conceptual, palabras, frases e imágenes fueron vinculadas.

La puesta en común de ambas producciones comunicacionales llevó bastante tiempo, cada participante fue dando su opinión y manifestando lo que el espacio formativo le había generado. Una docente sostuvo que había podido hablar de cuestiones del quehacer docente que en los espacios de trabajo donde se desempeña no puede hacer a causa de: desinterés, envidia y la fuerte competencia entre pares, que llevan al individualismo y la ausencia de diálogo. Subrayó lo significativo que para ella había sido encontrar un ámbito de puesta en común, que le permitía el ejercicio de la reflexividad.

La narrativa como estrategia transformadora

El contexto actual llamado posmoderno nos sitúa en un marco diferente al de la modernidad. Bauman, caracteriza este tránsito entre una modernidad “sólida”, estable, repetitiva, consistente; a una “liquida”, flexible, inestable, voluble, insegura, en donde las estructuras sociales ya no perduran en el tiempo y no sirven como marco de referencia para la acción humana y las estrategias a largo plazo. Este nuevo escenario implica la fragmentación del lazo social, exige a los sujetos que sean flexibles y que estén dispuestos a cambiar de tácticas, a abandonar los compromisos y las lealtades. Es en este contexto en donde se sitúan y por el que se encuentran atravesadas las instituciones educativas, como así también los distintos sujetos de la educación. La potencia del discurso pedagógico tradicional, fue disminuyendo, las certezas y

seguridades han mutado en dudas e incertidumbres. Es desde allí, donde se torna necesario reflexionar, a través de las potencialidades que brinda la narrativa, sobre el ser y hacer docente.

A lo largo de los encuentros, sábado a sábado, fuimos construyendo un espacio en donde las palabras, los silencios, las miradas, los cuerpos, permitieron habitar la situación. Ignacio Lewkowicz, plantea que en la situación los sentidos no vienen desde afuera, es la serie de conexiones sobre un punto específico lo que conecta. Una situación es tal porque nos obliga a pensar de otro modo, desde adentro, en donde quien la habita nace al habitar.

Los docentes que participaron del taller fueron tejiendo así, una urdimbre compleja de significaciones, prácticas, saberes. Fueron poniendo en común sus propias experiencias, forjando así, nuevos modos de subjetivación. Se constituyeron procesos que fueron más allá de la subjetividad propia, instituida, se produjeron nuevos sentidos y nuevas formas de hacer y de estar, a partir del encuentro con los otros, recuperando y revalorizando juntos las trayectorias formativas, sus historias como alumnos, como profesionales de la educación.

Los interrogantes y las consignas planteadas fueron vehículos indispensables para llevar adelante esta propuesta. Indagar sobre los motivos profundos de la elección del oficio de enseñar, poner en palabras y recuperar el tránsito por las distintas instituciones educativas, seleccionar objetos simbólicos que condensen la propia historia profesional, entre otras estrategias, posibilitaron el despliegue narrativo. Todas estas actividades fueron enriquecidas por la figura del co-pensador o comentarista, quien compartió y colaboró con sus miradas y sus aportes a las experiencias del otro, del que tenía al lado, del compañero.

Es así, que durante los encuentros fueron circulando algunas frases que demuestran las afectaciones que los participantes del taller experimentaron: *“El taller es un viaje a través del tiempo”*, *“Aprender a escuchar y a escucharse permite recuperar tu propia historia”*, *“Empezar a contar fue el primer paso”*, *“Uno cuando narra, de alguna manera cura”*, *“Lograr encontrarse con los demás es una experiencia gratificante”*, *“La narrativa es una herramienta para la vida”*, *“Lo que me llevo de este taller es que lo mejor está por venir”*.

La enseñanza es una práctica social, ética y reflexiva. Inscribir la enseñanza como práctica social supone aceptar que en esa práctica hay historias que valen la pena ser transmitidas. Es una práctica apasionante, controvertida, compleja, comprometida que afecta profundamente tanto a quienes la reciben como a quienes la ejercen, docentes y alumnos. Es por ello que incorporar la reflexión y la deliberación en el ejercicio de la práctica docente es clave, en tanto permite ir encontrando historias que contar, porque el docente que reflexiona lo hace desde sus compromisos permanentes y desde su responsabilidad, y es a partir de allí donde logra transformar y transformarse.

Bibliografía

- Bauman, Z., Modernidad líquida, Argentina, Fondo de Cultura Económica, 2005.
- Leliwa, S y Scangarello, I. Psicología y educación: una relación indiscutible, Córdoba, Ed. Brujas, 2014
- Lewkowicz, I., Pensar sin estado. La subjetividad en la era de la fluidez, Buenos Aires, Ed. Paidós, 2004.
- Rockwell, E. La experiencia etnográfica. Historia y cultura de los procesos educativos. Buenos Aires, Paidós, 2009.
- Suárez, D. y otros. Documento “La documentación narrativa de experiencias pedagógicas. Una estrategia para la formación de docentes”. Buenos Aires, Ministerio de Educación de la Nación. (2005), Disponible en <https://www.unrc.edu.ar/unrc/academica/pdf/libro-narrac1.pdf>
- Tanoni, C. A., Cuando los maestros se reúnen a escribir., En Revista Entre Maestr@s, 2008, Volumen 8, número 26. México D.F, Universidad Pedagógica Nacional.